



DOI 10.59486/BRSP4721

Entrevista a

Jessica Narváez Ruiz

Gestora social y cultural de la comunidad Evitar. Representante del grupo de "Jóvenes Progreso y Futuro de Evitar" (JOPROFUMEV)

por **Aline Vallim** (Universidad Distrital Francisco José de Caldas)
y **Carolina Mahecha Quintero** (Université Toulouse-Jean Jaurès)

Esta entrevista fue realizada en Evitar, un municipio del departamento de Bolívar en Colombia, el 21 de agosto de 2022.

Para iniciar la conversación

¡Bienvenidos/as a Evitar, uno de los lugares más maravillosos de Colombia!

En la costa caribeña del departamento de Bolívar, precisamente, en el Municipio de Mahates, se encuentra el pueblo Evitar, un territorio atravesado por ciénagas y montañas que albergan una variedad exuberante de flora y fauna. Su población está integrada por una comunidad afro campesina, fundada conjuntamente con el pueblo circunvecino de Malagana; una de las hipótesis para la formación de ambos pueblos se trata de un conflicto político que tuvo lugar en el poblado de Mahates. Ante estas circunstancias, la migración fue la alternativa para las dos comunidades que surgieron de este proceso de escisión, en el que según dice la leyenda "la gente migró de mala gana para evitar problemas".

Un alto porcentaje de la población de Evitar es afrocolombiano. Etnia cuya cultura y raíces ancestrales han sido transmitidas intergeneracionalmente gracias a actividades como la pesca, la agricultura, la danza y la música, entre otros oficios tradicionales desarrollados por esta comunidad. Como parte de la valoración, preservación y difusión de este legado y patrimonio cultural, sus pobladores promueven diversas manifestaciones y fiestas populares, tales como la Festifera Voces, Sones y Tambores, la cual acontece en la región durante el mes de noviembre con el fin de generar un espacio de encuentro entre las expresiones culturales afro campesinas y afrocaribeñas.

No obstante, a pesar de esta riqueza cultural, la comunidad de Evitar afronta diferentes condiciones de vulnerabilidad debido a la dificultad de acceso a derechos fundamentales como: educación, salud, empleo, servicios públicos básicos de saneamiento y agua potable, entre otras problemáticas. Estas carencias han sido un obstáculo tanto para el desarrollo de este territorio como para el fortalecimiento de sus prácticas culturales.

Frente a este panorama, en el que se pone de manifiesto la ausencia de un estado social de derecho en este territorio, las generaciones más jóvenes han estado obligadas a migrar hacia otros municipios y ciudades vecinas en busca de mejorar sus condiciones y oportunidades de vida.

Atendiendo a la necesidad de motivar instancias de reivindicación de los derechos de esta comunidad, un grupo de mujeres jóvenes que oscila entre los 11 y 22 años de edad, decide dar lugar a un proceso de organización feminista bajo el nombre de "Jóvenes progreso y Futuro de Evitar – JOPROFUMEV. Este grupo tiene como objetivo la conservación y afirmación de las prácticas culturales y artísticas que componen la identidad afro-campesina como una alternativa de lucha por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, en un contexto en que los casos de violencia y el acoso sexual son altamente recurrentes.

La intención de acercarnos a esta comunidad a partir de establecer un vínculo con la organización Joprofumev, en el marco del proyecto TransmigrarARTS, nace del interés de conocer y dialogar con las prácticas culturales, artísticas y políticas lideradas por mujeres jóvenes negras, con miras a visibilizar tanto sus problemáticas como su capacidad de acción en los márgenes de un territorio de migración latinoamericano. Adicionalmente, haciendo referencia al ámbito global, consideramos que aunque se ha presentado un aumento del protagonismo femenino en los flujos de movilidad poblacional, la ausencia de reconocimiento del papel de las mujeres migrantes en estos procesos, así como la insuficiencia y neutralidad de los estudios y políticas públicas que abordan la migración desde una perspectiva de género, siguen siendo asuntos que requieren ser atendidos. En este sentido, es que esta entrevista representa una microacción en un intento por evidenciar la potencia de estas realidades que han sido frecuentemente ocultadas y silenciadas.

¡Buenas días! Nos encontramos hoy con Jessica Narváez Ruiz, gestora social y cultural de la comunidad de Evitar y una de las movilizadoras del grupo JOPROFUMEV, con quien tuvimos el privilegio de conversar durante la realización del taller “Creación Compartida en Danza con Mujeres Migrantes”.



Entrevista en Evitar. Jessica Narváez (administradora pública y gestora social y cultural de la comunidad de Evitar), Aline Vallim (artista y doctoranda de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas) y Carolina Mahecha Quintero (artista y doctoranda de la Université Toulouse-Jean Jaurès).

Aline Vallim · Jessica, ¿podrías realizar una presentación de ti misma, por favor?

Jésica Narváez Ruíz · Bueno... yo soy Jessica Narváez Ruiz. Soy administradora pública de formación, pero yo me he desempeñado más en el ámbito del trabajo social y comunitario.

Desde la edad de 19 años (y ya tengo un montón) realizo un trabajo con niñas, niños y jóvenes de la comunidad de Evitar. He participado desde esa edad de JOPROFUMEV, pero también, de la Asociación para la Niñez y la Juventud Red Antorchas. En esta asociación hacemos un trabajo político y sociopolítico con ellos y ellas. Trabajamos los derechos

sexuales y reproductivos, así como la promoción de la identidad a partir de la práctica de la danza y la música. Como parte de esta iniciativa, hemos creado una escuela de danza y de música tradicional, cuyo objetivo no es solamente bailar por bailar. Lo que se pretende puntualmente es contribuir al fortalecimiento de nuestra identidad, de tal manera que esta pueda trascender y prosperar en nuestro territorio. ¿A través de qué? o ¿cómo lo hacemos? A través de diálogos intergeneracionales, ya que lastimosamente nuestras memorias se están perdiendo.

AV · ¿Cómo fue que te integraste a JOPROFUMEV y a Red Antorchas?

Carolina Mahecha · Sí, en dirección a esa pregunta (...) ¿Cómo se construye toda esa idea de hacer ese trabajo justamente con Red Antorchas? ¿Cuál fue el origen y el motivo de desarrollar este trabajo? Un poco como “la historia”, pues...

Todas · (risas.)

JNR · Bueno... realmente yo soy de aquí, nacida aquí, mi ombligo está aquí en Evitar. Pero precisamente, por las problemáticas que han existido casi siempre y también, a raíz del machismo... mi papá y mi mamá nunca han podido compartir conmigo al cien por ciento. Entonces, yo me la pasaba entre Maicao, la Guajira y Evitar. Cuando cumplí 16 años terminé de estudiar, pero yo no quería y no me podía quedar allá, porque el familiar que me cuidaba falleció. Entonces, decidí venirme para acá. Empecé a estudiar en Barranquilla, en una universidad privada, pero a mi mamá la despidieron de su trabajo como licenciada en educación preescolar del magisterio, razón por la cual yo no pude seguir estudiando. Para ese entonces yo ya tenía 18 años. Pero a mí siempre me gustó, siempre me encantó, me fascinó hablar con los mayores y las mayores. Me encantaba y me fascinaban sus historias. Pero resulta, pasa y acontece que

cuando estaba acá, yo entré en depresión. Estando acá en el pueblo, un primo me dijo que acá efectivamente había un grupo juvenil. Había los Consejos Municipales de Juventudes (CMJ), entonces, empecé a investigar. Las cosas no se dieron inmediatamente, pero de todos modos con el tiempo pude empezar a participar. Recuerdo que fue como para un mes de noviembre, cuando yo pude ingresar, fue una oportunidad para empezar a compartir y para comenzar a dar charlas en los colegios de las comunidades sobre los CMJ.

Las primeras elecciones que se realizaron realmente en este espacio tuvieron lugar hasta 2022. Los y las jóvenes podíamos tener, brindar nuestras voces o alzarlas. Entonces, prácticamente funcionaba como un consejo territorial, pero no teníamos un presupuesto. Aunque la ley lo señalara, no funcionaba. Nuestro municipio sigue en la categoría seis, lo que significa que no es autónomo, sino que depende de los recursos enviados por el gobierno nacional.

Aun así, se siguió insistiendo. Lanzamos a una compañera como candidata para que pudiera promover toda la parte formativa y demás, pero ella no fue elegida. Independientemente de eso, seguimos trabajando, seguimos formando nuestros chicos y chicas, aunque la municipalidad como tal no nos dio ese apoyo, esa voz. Seguimos trabajando con la Red Antorchas y todo lo demás.

Pero lo que fue sucediendo, es que a raíz de las necesidades que se presentaban, las chicas se casaban, porque casi todo giraba en torno al tema del género. Quienes tenían muchos problemas en la casa, la única alternativa que encontraban era escaparse e irse a trabajar a Venezuela o buscar marido. Tampoco podían, por ejemplo, salir a fiestas, ni podían estudiar, ni nada. La otra alternativa que tenían era irse a trabajar a casas de familia para seguir acá. Si tenían ganas de estudiar, en su trabajo no les era permitido, porque siempre ha existido el tema de la explotación.

Entonces, a medida que el tiempo iba pasando, nos dimos cuenta que los chicos y chicas que llegaban al final del bachillerato no podían continuar sus estudios, ya que las dificultades y problemáticas del territorio llevaban a que los y las jóvenes quedaran fuera de toda actividad. Por eso pensamos que era importante crear otra estrategia. En esa medida nacen los semilleros y eso también pasa hacer parte de la historia de Antorchas.

Y la idea era que esos semilleros, a medida que iban creciendo, fueran formando a otras y otros jóvenes que vendrían a remplazar a quienes ya no podían estar, porque obviamente tenían que irse de la organización. Por eso en algunos momentos yo me quedé sola, pero bueno, ya varias veces me había quedado sola en el grupo.

Otras veces salíamos a caminar con las dos o tres personas que empezamos. Alguna vez, decidimos, junto con Antorchas, que era muy importante que hubiera un espacio propio, única y exclusivamente para nuestros encuentros, entre otras cosas, porque había algunos temas complicados. Algunos chicos se salieron porque había un conflicto entre las escuelas de danza y música, ya que las chicas decían: “¡Ah!, ellos tocan, pero nosotras no solo queremos bailar, nosotras también queremos tocar...”. El caso, por ejemplo, de una de ellas, es que realmente no inició en la escuela de música, pues quien ingresó fue su hermano mayor. Ella empezó a la edad de cinco años. Este año ella cumple dieciséis. Y con el tiempo, ella solita agarró un tambor llamador, un instrumento pequeño que hace como las veces de tempo en la música. Ella sola agarró el llamador y su hermano le iba explicando, pero él de pronto por lo que decían en la calle se fue como apartando, se fue como cohibiendo. De ahí que, en estos momentos, ella es la única chica que ha permanecido y que toca el alegre como tal. O sea, el hermano salió del proceso, no quiso seguir.

CM · Es decir, ¿es la única entre los hombres y las mujeres que toca el alegre?

JNR • De momento, sí...

Porque pueda que haya otras, pero decir que se dedican de lleno a tocarlo, no, porque todavía está el imaginario de que las mujeres no hacen eso, de que son "machorras". Y hay otros términos un poco más vulgares que no son ni siquiera necesario mencionarlos aquí. ¡Son demasiado grotescos!

CM • ¡Claro!

JNR • Entonces, sale pues el primer grupo de nenas muy chiquitas. Por cierto, la que tocaba el bombo, ella que tocaba el alegre, las maracas, el llamador, el guache, la guacharaca. Esto ha sido un proceso muy bonito que se ha ido transformando, porque, en esa idea de "los padres..." ¿y las madres que son?... yo ya no me encuentro con que solamente son "los papás", porque si me dicen que son papás, yo me imagino que son solo hombres. Entonces, son papás y mamás para no confundirme (...)

(...) Se ha asumido que nosotros como tal los estábamos explotando, porque se presentaba la oportunidad, por ejemplo, de salir a eventos que se conseguían a través de Antorchas para mostrar lo que hacían. Yo siempre he pensado que hay gente a veces que ni "lava ni presta la batea" y eso es muy complicado. Digamos que, a estas alturas del partido, las cosas han cambiado. Creo también que hay muchas cosas que han mejorado, pero, aun así, no dejan a veces de aparecer sorpresas de personas que no comprenden. A veces una se frustra y a veces la frustración se muestra de esa manera. Es decir, quizás no tuve la oportunidad que tuviste tú, pero no lo sé expresar, no me quiero acercar a ti, no te lo puedo decir, quiero hacer cosas como las haces tú, me quiero involucrar contigo, pero pienso que todo lo que haces es negativo. Por eso, también, la idea es que ellos y ellas no tengan ni quieran pasar por ese tipo de experiencias y que, si en algún momento se sienten así, tengan la tranquilidad de acercarse a nosotros, de decirlo y de expresarlo volun-

tariamente. Con todo eso quiero decir que es común encontrarnos con situaciones donde las personas que tienen hijas e hijos y por su falta de oportunidades en el pasado, también se las niegan, aunque a veces sea de manera involuntaria.



Mujeres en taller. Organización "Jóvenes Progreso y Futuro de Evitar- JOPROFUMEV" durante el taller "Creación Compartida en Danza con Mujeres Migrantes" en el marco del proyecto *TransMigrARTS*.

AV • Me gustaría saber un poquito más sobre cómo fue la creación del grupo, específicamente, del grupo de las chicas. ¿Cuál fue la chispa? ¿Cómo se dio ese proceso, la decisión de "bueno, vamos a armar un grupo entre nosotras"?

CM • ¿Y hace cuánto tiempo?

JNR • ¡Un pocotón!

Todas • (ríen.)



Intergrantes del taller. Organización "Jóvenes Progreso y Futuro de Evitar- JOPROFUMEV" durante el taller "Creación Compartida en Danza con Mujeres Migrantes" en el marco del proyecto *TransMigrARTS*.

JNR • A ver, la idea nació como desde 2016 porque, realmente, es toda una escuela enorme. Entonces, hay un montón de personas que finalmente no están. Y nace, precisamente, como les comentaba, por los problemas que teníamos en el territorio, O sea, salían las chicas embarazadas, las chicas se iban. Pero tampoco la administración como tal brindaba una solución, sino que comentaban: "se fue o salió embarazada... entonces, fue porque se le alborotaron las hormonas y ella prefirió eso. Porque a ella le gusta eso".

Entonces, la cosa aumentó y había nenas de doce y trece años saliendo embarazadas. ¿Cómo es posible que una nena de doce y

trece años salga embarazada? ¡Es una cosa loca! Todavía ni siquiera sus órganos están plenamente desarrollados. ¿Qué es lo que permite eso? ¿Qué es lo que provoca eso?

Hemos pensado que más allá de que sea una cuestión hormonal, a veces en contraposición a lo que muchos dicen, o más desde la administración de gobierno que no se ha preocupado realmente por el problema. Es que la gran mayoría de las veces las chicas salían embarazadas precisamente por la falta de información y de formación. Y aparte de eso, ellas tienen muchos problemas en la casa que, como ya lo comenté, son consecuencia de lo monetario. Entonces, la cosa

es hablar con ellas. Es lo que vemos. Pero, realmente, si no hablamos con ellas, pues no sabemos que es lo que está pasando.

Sin embargo, lo que sucede es que la información se las dan las chicas más grandes, a partir de los dieciséis años, porque la ley... la ley, la ley... esta tormentosa ley, nos impide hablar con las chicas más pequeñas, porque dicen que las estamos conduciendo, influenciando y esas cosas. Y yo, un poco atrevida, dije: “si ya nos ha pasado que, o sea, varias generaciones que se han ido, y lastimosamente hay como unos pensamientos muy arraigados con nenas de dieciséis años que, queramos o no, por más que las invites y que les expliques es difícil, porque hay mucha presión social. Por eso es muy importante que empecemos con las chicas más pequeñas”.

Y me atreví con nenas de diez años. Nos atrevimos con nenas de esa edad que se preguntaran sobre su cuerpo. Por ejemplo, ¿quién podría acceder a su cuerpo? Nadie más a parte de ella o de pronto su mamá podía acercarse y que si alguien se acercaba a ellas, les insistía, buscaba tocar su cuerpo, pues inmediatamente debían decirle a su mamá. Eso, porque hay muchos casos ocultados aquí en la comunidad. No solamente aquí, en el territorio en general. A veces las chicas consideran que es desde la inocencia que el primo les tocaba el brazo o a veces o les hacía cosquillas. Ellas creen que es un juego, pero normalmente no es así. Hay algunas personas que no llevan esa intención realmente, sino que es otra cosa.

Cuando las chicas van creciendo, se va abriendo la oportunidad de empezar a hablar de eso, podemos ir ingresando con un poco más de información. Por ejemplo, si en el colegio les explicaran y les hablaran sobre su cuerpo desde el principio, ¡pero no! Allí les decían que cuando se metían con los hombres, pues las castigaba Dios, que se debían casar y mantenerse en la casa.

Por eso salen una cantidad de cosas que a veces uno no sabe realmente cómo interpre-

tarlas, cómo manejarlas, porque también hay cosas que se salen de las manos. Entonces, la idea era comenzar a trabajar con los derechos sexuales y reproductivos. Se presentó una convocatoria con el Fondo Lunaria y seguimos trabajando con otras nenas a partir de los once y doce años hasta los catorce, más o menos. De ahí que, ya con más tranquilidad y más confianza, se les preguntaba si tenían conocimiento de los métodos anticonceptivos, ¿si sabían a qué edad podían iniciar su vida sexual en Colombia? Fue un choque fuerte explicarles por qué aquí en Colombia hubo un conflicto, hace varios años atrás, con el tema del turismo con los extranjeros. Recuerdo que sucedió en Cartagena. En Colombia se presentó un proyecto de ley en el que se establecía que las chicas en el país podían iniciar su vida sexual a los catorce años. Sin embargo, ¿a esa edad ya eran realmente conscientes, aunque no hubiera una formación para eso? Porque, incluso, todo era explicado desde una perspectiva religiosa. Ya en esa edad ellas son conscientes, pero entonces, ¿si quedaban embarazadas, la responsabilidad era de ellas, porque ellas eran conscientes de serlo?

Todavía, el día de hoy, hay casos en los que una chica puede llegar a un puesto de salud, y como no hay formación, han muerto, porque se han practicado abortos, que es como un término feo, y no interrupción voluntaria del embarazo, con el fin que la gente tenga más miedo. Y muchas han muerto, muchas se han desangrado. Una vez hubo un caso en el que una nena llegó al hospital de una comunidad aquí cercana con una pariente; porque eso es el otro asunto, el ciclo se ha repetido constantemente, son las abuelitas que quedan al cuidado de las niñas. Pero como las abuelitas no tuvieron esa formación, entonces, ellas tienen muchos tabúes y eso está tan amarrado, tan cerrado, por lo que lo más fácil es echarlas de la casa.

Entonces, esta chica llegó al hospital, creo que con la abuelita, yo no alcancé a verla. Le pre-

guntaron, pero le hablaron muy fuerte, o sea, tan fuerte que yo alcancé a escuchar; pienso que las cosas no tienen por qué decirse así. Y le preguntaron que la niña qué tenía, pues ella llegó quejándose y andaba mal y no le quisieron brindar una silla de ruedas para sentarse. Y le dijeron: “¿es que estabas abortando? Ojalá que se aguante. Llévala para allá. Ojalá que se aguante, porque a ella nadie la mandó a eso”. Yo me quería levantar, pero en el momento no sé qué fue lo que pasó, qué fue lo que me dio que yo no logré hacerlo.

Estamos en pleno siglo XXI y todavía se siguen presentando este tipo de situaciones. Y si las chicas, por ejemplo, van a los hospitales. Bueno aquí en el hospital a veces les suministra información y preservativos, pero al mismo tiempo les preguntan cuándo empezaron su vida sexual, generando así un rumor en torno a esto. Es decir, primero se entera todo el corregimiento de la vida de la chica, aunque la misma chica tiene derecho y acceso a la información, independientemente que ella tenga ya ciertas claridades. Y son capaces de hacerte preguntas como: “¿y tú mamá ya sabe que tú ya empezaste tu vida sexual?”. Es decir, todo ese tipo de cosas que ellas han tenido y tienen que afrontar nos permitieron seguir con el trabajo sobre los derechos sexuales y reproductivos. Y también, en cierta manera, lo asociamos con el tema de la danza y la música.

Ahora, ellas no solamente hacen con nosotros ese trabajo, sino que también, impartimos formación en participación colectiva y ciudadana, construimos agendas políticas de niñas, mujeres y jóvenes, en busca de hacer propuestas concretas. En esta tarea ya llevamos como tres o cuatro mandatos aproximadamente, pero ha sido difícil porque prometen y prometen como siempre, pero realmente es complicado. Por el hecho de ser niñas, entonces dicen: “pero son niñas”. Frente a esto, he sido obviamente una de las personas que interviene y aun así dicen:

“pero mira lo que les estás enseñando y ¿los papás de ellas saben que aquí les están enseñando eso? Ustedes saben, se van a meter en un problema”. Y yo digo: “no. Ellas tienen derecho y tienen que formarse en eso”. De hecho, ellas lo hacen en estos momentos.

Al principio había mucho miedo, y de ahí es que nace la necesidad de la “Casa de la niña y la mujer joven afrocampesina de Evitar”. ¿Por qué? Pues porque no existía la posibilidad de encontrarnos con tranquilidad en la calle y de hablar de estas cosas que nos estaban molestando a todas, pues porque la gente comentaba y decía “¡ah! es que estás viniendo acá ahora”. Muchas dejaron de venir por eso, porque les contaban a sus padres y madres quienes les obligaban a abandonar el grupo. Y luego nosotros nos enterábamos de que las habían maltratado, les habían dicho que no podían volver.

Ante esto, en algunas ocasiones hacíamos las reuniones en mi casa o en el patio de mi casa, pero también había conflicto. Si lo hacíamos al lado de la virgencita o en el parque que se ve ahí entrando, había personas que tenían acceso y nos cortaban los cables o nos apagaban la luz, para que no habláramos, para que no charláramos. Nos decían: “¡ah! Es que ustedes se van a ver con los novios”. Y pues no se iban a encontrar con los novios, porque yo estaba ahí. E incluso, hablábamos con los papás y las mamás para decirles que ellos y ellas ya estaban en edades en las que sabían perfectamente cómo funcionaba el cuerpo de una chica y un chico. Por eso no tenía sentido que les negara esa oportunidad de formarse. A los padres y madres les corresponde estar pendientes y asesorar a los y las jóvenes y niñas.

A partir de eso se generó un lazo muy chévere con las mamás, porque las mamás decían: “bueno, cierto, obviamente yo no quiero que a mi hija le vaya a pasar lo mismo que me pasó a mí. Yo resulté embarazada bastante pequeña y a mí todo, absolutamente todo el mundo me

dio la espalda". Y hay momentos en los que, por ejemplo, aquí hay mucha mamá a la que, a veces, le dicen "la mamá luchona", para burlarse.

CM • Mamás solteras.

JNR • Exacto. Mamá soltera, porque se sigue replicando que la mujer es la responsable. Entonces, a los hombres se les permite tener muchas mujeres, pero cuando alguna chica resulta embarazada, se le pregunta "¿con quién lo hiciste?" Y ahí es que yo digo: "¿será que es que uno como mujer se los hace uno sola o cómo es la cosa?"

CM • Y ¿por qué les dicen "luchonas"? ¿Qué quiere decir "luchona"?

JNR • A ver. No es solamente acá que se usa esa palabra. Pero "luchona" es esa mujer que es empoderada, que es fuerte, que no le importa pensar: "bueno sí estoy embarazada y si tú no me quieres responder, pues no me respondas, pero yo he tomado la decisión de tenerlo". Es decir, tú asumes que es problema tuyo. Pero algunas veces también se usa como una forma de burla, refiriéndose a: "tú saliste embarazada para que yo me hiciera cargo de ti, pero tú eres una luchona porque tú misma te embarazaste, porque creías que me ibas a amarrar".

CM • Entendemos que este ha sido un trabajo en torno a los derechos reproductivos, pero también es un trabajo de formación feminista en la práctica, ¿cómo se establece esa relación de esa formación política feminista, con el trabajo artístico de la danza, de la música?

JNR • Bueno, normalmente, como campesinas que somos, nosotras no necesariamente dependemos del hombre. En este momento podemos trabajar a la par con el hombre en el campo, arando la tierra, cultivando, guardando las semillas. También, somos, por ejemplo, las que tenemos los saberes de cómo se realizan los productos: el bollo de yuca, el bollo

de maíz y todos estos asuntos de la medicina tradicional y demás. Entonces, digamos que la idea no es seguir sometiendo a las chicas o que las chicas sigan pensando que esas labores solamente las pueden hacer los hombres. Por ejemplo, como ahora llegó el teléfono celular, pues tú solamente funcionas para eso.

Yo le decía a Aline: "¿tú cómo haces con tu barriga para movilizarte?". Y ellas, en particular también han dicho mucho: "pero si ella está embarazada". O sea, independientemente de que ellas saben que lo pueden hacer y que lo hacen dicen: "pero Jessica ¿es en serio?". Incluso, esta mañana estábamos hablando y ellas me decían: "Jessica, pero mira, ella hace todas esas cosas...". Lo que pasa es que a nosotras nos han enseñado algunas cosas y esto realmente no es así.

Entonces, les explico que Aline está acostumbrada, porque ella tiene otro tipo de aprendizajes diferentes a que una mujer embarazada se queda quietecita. Acá hay una cosa que es entendible, es que, si es un embarazo de alto riesgo, pues uno sí debe de tener cierto reposo, pero las mujeres podemos hacer cualquier otra labor y eso no tiene por qué afectarnos absolutamente en nada. Eso tal vez las cuestiona bastante.

CM • ¿Cómo definirías una mujer? ¿Para ti qué es ser mujer afro, campesina, de Evitar, de acuerdo con el trabajo que tú haces?

JNR • ¿Qué es ser una mujer? Está difícil. Yo diría que es serlo todo. O sea, realmente nosotras las mujeres, independientemente de cualquier parte del mundo en donde nos encontremos, y en estos momentos, especialmente aquí en Evitar, siendo afro, siendo campesina y todo lo que podemos hacer. Es decir, nosotras nos le medimos absolutamente a todo, somos capaces de absolutamente todo. A veces es complicado, porque incluso nosotras muchas veces nos maltratamos. Yo recuerdo que el primer día, una de las chicas decía: "Nosotras mismas a veces somos machistas".

Pero también porque eso es lo que nos han transmitido, es lo que nos han enseñado. Pero, por ejemplo, sin desmeritar a los chicos, ellos no soportan un cólico mensualmente; los chicos no soportan un dolor de parto. Sin nosotras, ellos no nacen. Nosotras somos, precisamente, dadoras de vida. Que lastimosamente a estas alturas del partido es complicado. Pero si nosotras lo decidimos, pues chévere, bonito, bacano, espectacular tener la experiencia, pero a veces es muy complicado y nos toca aceptar cosas, no porque nosotras no queramos y no podamos. Entonces, yo digo que somos todo en realidad.

CM • En todo este trabajo artístico y político que desarrolla el grupo, ¿cuál es el papel que juega la herencia cultural y las tradiciones de la comunidad de Evitar afro campesina? Es decir, ¿cómo retoman estos elementos como una fuerza para desarrollar esa acción política y esa acción artística?

JNR • A ver si te entendí. Mira, cuando nosotras iniciamos con la propuesta, realmente era: "o nos respetan o no", pues el desarrollo de esa propuesta se vio como fragmentada en muchas ocasiones. Pero también, se vio muy fragmentada desde los mayores, desde los hombres, porque yo siento que ellos pensaban que las mujeres no tenían una razón por la cual participar. Pero las mujeres sí estaban dispuestas, las mayores estaban dispuestas a hacerlo. Y era que unas, por ejemplo, se vieron como muy limitadas. Y así, como les decía ayer, cuando estuvimos en el monumento de la niña Emilia, cuando las mujeres llegan a ciertas edades, ya ellas se liberan y dicen: "a mí no me importa y me voy para la calle y voy a hacer como yo quiera". Por ejemplo, principalmente, son las mujeres de la comunidad que han permitido que las tradiciones que hay todavía se sostengan.

O sea, por ejemplo, aquí se celebran las fiestas de "San Juan y San Pedro". Hay personas que, para que no se pierda la tradición, to-

davía hay un montón de gente que se llama Pedro y un montón de gente que se llama Juan. Cuando llegan esas fechas en el mes de junio, la comunidad debe ir a cantarles a estas personas en honor a los santos. Entonces, empiezan a cantar, pero ellas son las que salen. Los chicos salen con los instrumentos y también terminan participando con las chicas. Eso es lo importante, ese respaldo que hemos empezado a tener, cosa que se estaba perdiendo como les comentaba antes. Llegamos al punto a que hace aproximadamente... yo creo que antes de la pandemia... yo creo que dos años antes de la pandemia, había solo hombres cantando. Entonces, nos preguntábamos: "¿y aquí que pasó? Por lo menos teníamos solo la voz, pero ahora hasta la voz no la están quitando. O sea, no es posible.

Entonces, nosotras percibimos que esto no podía seguir siendo así, ya que las mujeres teníamos que mantener la tradición, a pesar de que las mayores se fueran, algo debía quedar. Por eso ya hay chicas, que sea de familia o no de familia, que han decidido que ellas sí quieren seguir con esa labor de ser cantadoras. Y están en eso. Y lo mejor de todo, es que ya en estos momentos, porque gracias a Dios no todo es negativo, la comunidad nos ha empezado a respaldar. Se han dado cuenta que sí es posible, que es necesario y que siempre ha sido así, aunque ellos no lo habían querido ver así y que las mujeres tenemos una voz muy importante y que hemos permitido que muchas cosas se mezclen y que vamos a seguir dándole toda, porque así se siga dando.

AV • ¡Qué lindo! Y para finalizar ¿cuáles son los sueños de este grupo? Yo digo: sueños, sueños artísticos, políticos, de vida, utopías, como lo quieras llamar.

JNR • Sueños. Bueno, una parte de los sueños que ya se van convirtiendo en realidad es que las chicas se formen, que no tengan que estar saliendo, aunque consideramos que irse a trabajar a casas de familia es un trabajo que

no es deshonroso, pero lo importante es que no se vean en esa necesidad, que no tengan que estar limitadas a que alguien les pague lo que les quiera pagar y que las trate como las quieran tratar, limitando el tiempo que tienen para compartir con su familia y demás, simple y llanamente, porque ellas no pudieron tener acceso a la educación superior. Que ellas mismas sean, primero, que tengan esa oportunidad de estudiar y de que ellas mismas dispongan de qué cantidad de dinero se quieren ganar, en qué y cómo invertir, pero que también en esa medida puedan aportar a la comunidad, devolviendo parte de eso que la comunidad también les brindó.

Y es que dentro de ellas está presente cosas como: “yo quiero ser médico, porque aquí hay un puesto de salud y aquí no hay médicos y no funciona”. “Yo quiero ser enfermera”, “yo quiero ser profesora”. Es muy importante, aparte de ser muy bonito, porque ya no solo

piensan en ellas. En algún momento pasó así y no creo que esté mal aceptarlo, porque obviamente cada una habla y se expresa a partir de sus necesidades y de sus vivencias. Pero también, es importante que ellas piensen en los y las demás, en su familia, en sus amigos, en sus amigas. Ese es el ideal. Eso implicaría que los profesores y profesoras que están en estos momentos no necesariamente tengan que ser de otra parte, pues pueden ser de aquí. Pero ¿por qué?, pues porque quién mejor que nosotras y nosotros ahora para conocer nuestra realidad y nuestras necesidades, para brindar a los chicos y chicas lo que necesitan en el colegio.

AV · Muchas gracias, Jessica. De verdad, muy lindo todo el proceso que tú contribuyes a promover, tu labor en la comunidad, tu disposición y todo este trabajo que haces con estas chicas. Es maravilloso de verdad.



Momento del taller. Organización “Jóvenes Progreso y Futuro de Evitar- JOPROFUMEV” durante el taller “Creación Compartida en Danza con Mujeres Migrantes” en el marco del proyecto *TransMigrARTS*.

JNR · Yo quiero resaltar que el trabajo no es solamente mío, pues hay un montón de personas detrás de esto. Que en estos momentos soy uno de los rostros visibles, es diferente. Pero el trabajo no es meramente mío. Yo creo que he aprendido, eso siempre lo he dicho... he aprendido mucho más de ellas y he crecido un montón a su lado. Ellas lo dan todo, ¿ves? Yo digo que cada vez que me encuentro con ellas, me libero, surgen ideas locas, sonrisas. Pueden venir con dificultades de sus casas, pero a ellas no les importa, vienen a compartirlo, así estén tristes. Yo me enfermé, yo realmente casi me voy de este mundo y cuando regresé del hospital, las encontré con una pancarta enorme con una cantidad de mensajes. Las encontré llorando y me llevaron un montón de dulces y yo no podía comerlos. Y en algún momento, estando hospitalizada, yo decía: “¿qué estará pasando?”. Pero llegué y las vi así, y dije: “pero no lloren, yo no me estoy muriendo, yo estoy bien. Y yo salgo de estas porque yo sigo con ustedes”. Entonces, ellas me dan esa alegría para seguir adelante y para levantarme todos los días.

De igual manera, yo digo: “va a haber un momento en que yo no voy a estar aquí y espero que ustedes no me hagan quedar mal. Esto es de ustedes y esto lo siguen respaldando ustedes. Esto no es mío, el proceso es de ustedes y si yo no llegase a estar, ustedes lo seguirán fortaleciendo”. Entonces, de ahí la importancia de la organización y todo lo demás. De ahí la idea de decir, de no ser yo precisamente la única que hable. Yo creo que se han dado cuenta también: que ellas hablan y se expresan y dicen lo que sienten y cómo lo sienten y en el momento que lo sienten. Y aunque yo no tenga hijos, ni hijas, porque en el momento no pienso en tenerlos, yo digo: “¿yo qué más hijos quiero? Yo ya tengo un montón y con ustedes es suficiente”. Entonces, no.

Agradecida todos los días realmente por estar con ellas y pues, también, con organizaciones como Red de Antorchas, Cartografías Sur y Fondo Lunaria, que también han permitido que todo eso se dé.

CM · Gracias, Jessica. Muy linda, de verdad. Muchas gracias.